



AÑO XXXI NUM 342

Pa'z y Bien



ABRIL 2021

*"Sabed que yo
estoy con vosotros
todos los días hasta
el fin del mundo."
Mateo 28, 20*



ABRIL PARA VIVIR, ABRIL PARA RESUCITAR

María José Simón. *Paz y Bien*

Aún seguimos sintiendo los efectos del Covid-19, tras un largo año de pandemia. Muchos, acusando el cansancio, relajan la guardia y cometen imprudencias. En otros casos, la tristeza y el desánimo, están dejando una profunda y devastadora huella. Nosotros, ya en el Domingo de Ramos escuchábamos la voz del profeta Isaías: “no tema vuestro corazón ni se acobarde...”. Pero la vivencia de la Pascua nos ha transformado...” El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo para dar al abatido una palabra de aliento”. Cristo Resucitado se acerca a nuestra vida para hacernos ver qué cosas son importantes, para darnos la confianza de que como Él, también nosotros resucitaremos.

Esta es la Pascua de la esperanza, de poner nuestra confianza en Dios, que va mucho más allá de nuestras esperanzas personales y cotidianas; es la hora de trabajar por el Reino de Dios, que comienza aquí, pero que no se agota con nuestra exis-

tencia ‘mundana’. En este sentido, los cristianos estamos llamados a ser ‘presencia’ y ‘sacramento’ de este Reino que está por construir y alcanzar.

Echando la vista atrás podemos ver lo mucho que se ha avanzado en el conocimiento de la enfermedad, las muchas y diversas personas e iniciativas que se pusieron en marcha, desde los sanitarios hasta las limpiadoras, desde las monjas hasta empresas de todo tipo -que cambiaron su producción por objetos de primera necesidad-, deportistas, bomberos, asociaciones de vecinos y vecinos sin asociaciones... Finalmente comienzan a llegar las vacunas que abren un poco de luz no exenta de sospechas.

Como creyentes, la esperanza debe ser parte de nuestro dinamismo vital, que nos mueva a la Misión Compartida y a trabajar codo con codo como comunidad que se hace presente en el ‘ahora’, para cuidar y acompañar, para crear y dar sabor

a los acontecimientos cotidianos, para luchar por la justicia y transformar esta realidad, con el amor como única arma capaz de hacer que la muerte no tenga la última palabra.

Aún deseamos un Domingo de abrazos y reencuentros, de sanación y humanización de los cuidados, de atención a los niños, ancianos, mujeres, inmigrantes, enfermos..., de recuperación de los servicios sanitarios, sociales y educativos, de desarrollo para todos los pueblos, de cese de las guerras, de recuperación de la naturaleza....

Hagamos que la Resurrección no sea un suceso del pasado sino un acontecimiento que dinamice nuestras relaciones haciéndolas fuente de vida y salud. Recreando al poeta y el cantor: “La luna fue en abril/ en abril fue el amor/ que un día entre las rosas despertó./ Toda la soledad/ de flores se lleno/ dejando por el aire esta canción... Abril para vivir...”.

PUNTO DE ENCUENTRO

ES TIEMPO DE AMAR, ES EL TIEMPO DE LA VIDA

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*



Nadie tiene amor más grande... que quien pone hoy sus pies y mañana sus manos.

Lo vivido estos días de Pascua me sigue reafirmando en el convencimiento de que todo lo mueve el Amor. Y le podremos buscar todos los calificativos que queramos: entregado, cuidadoso, escondido, luminoso, indignado... pero en el fondo, o lo sentimos o no nos moverá ni conmovirá. Lo podríamos expresar con las palabras del profeta: “Me sedujiste y me dejé seducir”. Y entonces transformaste mi vida.

Hablamos estos días de encontrar nuestra identidad como cristianos, de buscar qué es lo que me configura como persona y como creyente. Y en la línea de la misión compartida, es descubrir por dónde sopla el Espíritu y a qué me llama y me

lleva esa llamada. A esa identidad que poco a poco voy perfilando en mi vida tengo que darle una base que me sustente y me mantenga. Tengo que completarla con una espiritualidad que sea motor en mi vida, algo que me dé motivos para hacer las cosas de una manera determinada y con un porqué. Y entonces mi modo de vida tendrá una razón de ser con y para los demás. Mi vida tendrá un sentido de responsabilidad, o mejor dicho, de corresponsabilidad con los demás, con mi familia, con mis amigos, con mis hermanos, con mi comunidad, con mi iglesia...

Gracias a los franciscanos yo voy encontrando esa identidad y espiritualidad que me lleva a la misión. He podido aprender lo que significa la fraternidad, el estar juntos y ser hermanos y madres unos para con otros, la cercanía, el acompañar al otro en su proceso de creci-

miento y maduración, la humildad para poner los pies y dejármelos lavar... A la vez he descubierto lo que significa la obediencia, el don de la gratuidad, la importancia de pedir, dar y dejar en libertad, el poner las manos dispuestas siempre para el servicio.

Tenemos ahora un tiempo precioso de Pascua para continuar trabajando todo esto desde el amor vivo para siempre. Este mismo amor que se ha hecho pan compartido, que se ha sacrificado por nosotros en la cruz, amando hasta el extremo, acogiendo todas nuestras miserias, debilidades, nuestros miedos y dudas. Pero sobre todo, este amor resucitado que nos transforma, que mediante nuestras manos transforma el mundo y que nos da una nueva oportunidad de vivir más plenamente. Este es el tiempo de la Vida.



LAS NUEVAS OPORTUNIDADES DE EVANGELIZACIÓN

Alfonso Ramos. *Misiones*

En un mundo cada vez más secularizado, las formas de evangelizar son más complejas. Por un lado, nos encontramos ante una Iglesia que progresivamente pierde peso y poder a nivel institucional y económico. También a nivel social. Por otro lado, esta secularización produce que las personas tengan menos presentes a Dios en cualquier ámbito de la vida.

Cierto es que una Iglesia con menos medios, materiales y humanos, hace más complicada la difusión por diferentes canales del mensaje evangélico. Aunque también se puede vivir como una oportunidad. Volver a ser una Iglesia menos institucionalizada y con menos medios nos puede hacer olvidar que durante tanto tiempo hemos sido mejor tratados que los demás a nivel institucional y rebajar también nuestro poder económico. También ayudará a evitar pecados de avaricia y concentración económica.

Gozar de la humildad de tener menos se convertirá en algo positivo cuando tengamos consciencia de que esta situación nos hará volver a momentos mejores. Momentos en los que los cristianos carecíamos de

medios pero teníamos una ilusión renovada por anunciar el Evangelio. Momentos en los que propios actos en los que no teníamos más que el amor, nos hacía poder predicar con el ejemplo. Lejos de verlo como una desgracia, es el momento de disfrutar siendo más pequeños.

En lo referido a la ausencia del seguimiento de Dios en cada vez más parte de la sociedad, debemos de plantearnos como reconvertir esto en un efecto evangelizador. En un momento en el que se convierte muy complicado pronunciar las palabras fe, Jesús o Dios, debemos de plantearnos que medios nos quedan para ser Evangelio.

Quizás sea el momento de plantearse que, como dice el Evangelio en Mateo 7, 18-20, por sus frutos lo conoceréis, es decir, nos conocerán como cristianos por nuestros hechos y que sólo el convencimiento de que actuamos con la fuerza del Espíritu, nos identificará, porque encontraremos en Dios un apoyo, una inspiración en nuestros quehaceres cotidianos que nos guíe en los momentos en los que necesitamos dar lo mejor de nosotros mismos.

ORAR CON LA VIDA

RESUCITAR DESDE LA MISIÓN COMPARTIDA

Luis Pérez. *Oración*



Señor resucitado, quita de mi mente los esquemas del mundo, ayúdame a salir del pensamiento único, sácame de mi mundo monocromático, de mis ideas preconcebidas, de mi autosuficiencia, y llévame a la policromía del Reino, ayúdame a pasar de lo estático a lo dinámico, de solo pensar en la llegada a disfrutar del caminar juntos, de absolutizar la productividad a valorar el esfuerzo compartido en la producción. Hazme disfrutar del camino y no solo de la meta, del esfuerzo y no solo del fruto, descubrir que los frutos son muchos pero exigen esfuerzo y no conformarme con la zona de confort de haber alcanzado algo pudiendo aspirar a la plenitud.

Tu no me invitas a la meta sino al camino, al logro sino a la misión. Tu invitación a seguirte implica misión, tarea, camino, esfuerzo, mente abierta, humildad, policromía, matices, descubrimiento progresivo, comunidad. Mi mundo tiende a acomodarse en lo estático, en lo conocido, en lo ya alcanzado, lo logrado... en definitiva, en lo mío, en mi individualismo. Tu nos enseñas que debemos aspirar a ser semillas que pueden dar mucho fruto y no conformarnos con ser flores que, por muy bonitas que parezcan, son perecederas.

No hay Pascua sin Cuaresma, no hay salvación sin conversión. En esta Cuaresma me has recordado que no soy el único profeta, que los demás también lo son, que Tú también me hablas a través de ellos. Me has recordado la importancia de dejarme interpelar por los

demás con humildad en la búsqueda de tu voluntad, de tu proyecto para todos. Pensamos que nuestro trazo monocromático de la vida queda muy bien cuando lo escribimos en un papel en blanco porque el contraste del negro sobre el blanco le da buena apariencia. Cuántas veces somos esclavos de nuestras estructuras basadas en la apariencia y no en lo auténtico. Lo políticamente correcto nos impide salir de nuestra zona de confort. Tu no quieres apariencias sino profundidad, buenas intenciones sino implicación. Como todos los colores sumados producen el blanco, al escribir la historia con tanto color el resultado parece una página en blanco que no se lee a simple vista pero desde tu perspectiva, que integras a todos, acoges a todos, que no descartas a nadie, el resultado es una historia plena llena de colores, de renglones torcidos en armonía, llena de tu LUZ.

Danos humildad para SEGUIRTE en lo cotidiano, lavar los pies, acompañar, levantar, alimentar, ...hacer tu voluntad y ser parte de tu historia y no de la nuestra. Cada uno solo somos una pequeña gota en el río de la VIDA. Nuestra misión es fertilizar con tu Evangelio el mundo que nos toca vivir y eso solo podemos hacerlo muriendo a nuestro yo para RESUCITAR DESDE LA MISIÓN COMPARTIDA. Solo así, mi pequeño proyecto, podrá ser parte del gran PROYECTO: TU REINO, JESÚS RESUCITADO.



LAS NUEVAS OPORTUNIDADES DE EVANGELIZACIÓN

Severino Calderón. OFM

1.- «Amar al mundo como Dios lo ama»

En nuestra iglesia de San Francisco, durante el recorrido de Cuaresma, se han presentado dos carteles grandes a ambos lados del altar. Uno con el texto: «Cuaresma, PARA AMAR MÁS» y diferentes enunciados acerca del amor. El otro póster, con el lema: «AMAR AL MUNDO COMO DIOS LO AMA», tenía pintadas dos manos que, en igual postura y acercándose entre sí –la mano de Dios y la mano del hombre–, señalaban un corazón –encarnado y concéntrico– sobre el globo terráqueo.

Después del recorrido cuaresmal, donde se nos invitaba a AMAR MÁS, desde las distintas perspectivas del AMOR (un amor escondido, luminoso, indignado, cuidadoso, entregado, padecido, compartido, sacrificado...), ahora, en la Pascua, se nos invita a vivir desde **UN AMOR RESUCITADO** y un amor vivo para siempre.

En esta Pascua 2021, la presencia del Resucitado quiere que seamos hombres y mujeres nuevos, después de la renovación espiritual que nos propone el profeta Jeremías, el pacto nuevo, la alianza –nueva y eterna– sellada, no en piedra, sino en los corazones de los hombres (cf. Jr 24,7; 32,39): Nueva alianza de amor instituida por Jesús en su misterio pascual –simbolizado en el grano de trigo que muere y da mucho fruto (cf. Jn 12,24-25).

En este año de pandemia y de alarma global, nos encontramos en una situación nueva. Tenemos muchas experiencias de dolor en la vida personal, familiar, social y comunitaria, que no podemos olvidar. Desde esta situación y realidades concre-



tas... escuchamos la palabra del Resucitado, que nos invita a descubrirlo y a compartirlo con otros. Cada cuerpo puede ser una llaga abierta donde el Resucitado entra, para que lo reconozcamos y le confesemos desde la actitud humilde y creyente: «Señor creo, pero aumenta mi fe» (Mc 9,24).

Pascua es una oportunidad para reconocer las «ondas» del Espíritu, mirar de forma nueva los signos y lugares donde se hace presente el Resucitado. Entre los signos de los tiempos, podemos reconocer: el papel relevante de las relaciones personales y los afectos; la búsqueda del sentido verdadero; la misión compartida del carisma recibido como



vocación, a la que respondemos con generosidad y que compartimos con otros carismas de la Iglesia, unidos a la Cabeza de este Cuerpo y Espíritu resucitado que se prolonga en la Iglesia.

Ahora nos toca a nosotros el ir a enseñar todo lo que hemos visto, oído y contemplado, descubriendo los signos del Resucitado, que pueden resonar en nosotros de modo distinto, pero con la misma armonía; distinta música, pero con la misma letra.

No podemos olvidar el momento que nos toca vivir, en este mundo que Dios tanto ama (cf. Jn 3,16), aun cuando vivimos una profunda crisis de sentido, pero nosotros no perdemos la esperanza, porque nos apoyamos e inspiramos en la mística de la humanidad resucitada, que nos regala el Señor de la vida. Hemos de aceptar vivir este reto que nos propone Pedro Casaldáliga, profeta de ayer y de hoy al estilo de Jesús, cuando nos dice:

*Es tarde, pero es nuestra hora.
Es tarde, pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer el futuro.
Es tarde, pero somos nosotros
esta hora tardía.
Es tarde, pero es madrugada
si insistimos un poco.*

2.- ¡Recupérate! ¡Surge de nuevo! ¡Renuévate!

Después de los cansancios, miedos, temores... La Pascua te invita a recuperar los encuentros con el Resucitado, dador de vida desde el Espíritu. Toca seguir buscando allí donde surgen los brotes de vida nueva, donde germina la esperanza. Nos toca vivir con rostros renovados, llenos de vida, que contagian que algo nuevo está surgiendo desde dentro: ¿No lo notáis?

Recupera las relaciones personales y comunitarias, las celebraciones, la formación permanente, la oración continua, el compromiso de la caridad, la búsqueda

de nuevas respuestas, la misión de anunciar la Buena Noticia a otros. El encuentro con el Resucitado siempre nos invita a salir al encuentro de las situaciones personales, sociales y políticas, eclesiales... para ir a las fronteras y periferias. Volver a la experiencia resucitada y resucitadora, nos animará a reavivar nuestras fraternidades y nuestros grupos sociales, con quienes convivimos.

Surgir de nuevo es renovar nuestras fuerzas, saliendo de nuestros sepulcros y vestirnos con las vestiduras de la Pascua. Salir de este tiempo de pandemia, en este tiempo de Pascua, es una buena oportunidad para realizar nuevos aprendizajes, para fortalecernos en las dificultades; a fin de centrarnos en lo esencial y no casarnos con las modas, las costumbres, las tradiciones de cualquier tiempo pasado, que creemos que fue mejor. ¡Este es nuestro tiempo que hemos de abrazar para cuidar y custodiar!

Renuévate como Nicodemo aun siendo viejo (cf. Jn 3,1-8), o joven con tendencias veterotestamentarias. La resurrección de Jesús es una lanzadera a nacer de nuevo, a abrir puertas y ventanas para que entre aire fresco y nos dejemos refrescar con su soplo, el aire del Espíritu, y su fuego que transforma lo que toca. Cuando Jesús se va al cielo nos deja el gran regalo del Espíritu para que ya nunca estemos solos, sino fortalecidos por todo lo que él nos renueva, nos recrea, nos transforma. ¡Dejémosle hacer al Espíritu, naciendo del Agua Nueva y del Vino de la fiesta!

3.- «En la Misión Compartida: “Juntos Somos Más”»

Si en la Pascua hemos descubierto que la misión que tenemos encomendada viene de Dios, que es el que nos llama, de quien parte todo bien y toda relación con el mundo y los hombres... La MISIÓN COMPARTIDA no es nuestra, sino que es él quien la lleva adelante porque, en la experiencia de la resurrección, el Viviente nos precede en Galilea y aquí lo veremos: en nuestras «galileas de cada día».



Esta misión a la que nos envía el Resucitado atañe a todos los cristianos, cada uno desde la parcela de la Iglesia en la que labora, según el carisma recibido.

En esta Pascua hemos tomado mayor conciencia desde la reflexión, la oración y el compartir comunitario, que «**juntos somos más**», sumando la riqueza que cada uno podemos aportar; desde la espiritualidad y el carisma recibido –nosotros en las fuentes de la espiritualidad franciscana– todos nos enriquecemos y enriquecemos a la familia y a la Iglesia.

Compartimos la misión desde el don que se nos ha dado, para ser enviados desde la llamada del Señor, que surge de la gracia: «*llamó a los que él quiso... Para ser enviados*» (cf. Mc 3,14). Sin vocación, la misión compartida es mera colaboración por simpatía o amistad para realizar diversos trabajos, pero sin el rostro de una vocación carismática que hemos recibido gratuitamente. Nos dice san Francisco: «El Señor nos dio hermanos» (cf. Testamento). De esta vocación surge el compartir una espiritualidad, la cual se sustenta por la fe y la misión que cada familia religiosa tiene encomendada.

En esta tarea tenemos necesidad de una formación en la identidad-misión, que facilite la apropiación del carisma específico, para ser corresponsables de la espiritualidad y la misión. Todo este proyecto nos lleva a todos a no ser simples gestores de tareas; sino que, unidos laicos y religiosos, compartimos procesos de discernimiento, para hacer crecer los afectos y relaciones, donde vivir juntos la aventura humana, divina y franciscana.



En la Pascua de Resurrección de este año hemos visto de qué manera el Señor nos ha hablado en el pasado, cómo nos habla en el presente y confiamos que nos seguirá hablando en el futuro, siempre saliendo al encuentro del hombre en la situación vital en la que vive. La **MISIÓN COMPARTIDA** nace como una novedad del Espíritu para adaptarse, permanentemente, en la sociedad en la que debemos «inculturarnos». Hemos de estar atentos al soplo del Espíritu, para acoger los criterios y las orientaciones de la Iglesia. La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, escrita por el papa Francisco, deberá ser la «fuente inspiracional de hoy», para vivir la misión en clave de «conversión pastoral»; entonces el corazón se nos llenará de rostros y de nombres (cf. EG 274).

4.- Este es el tiempo del Dios de la vida

Como dice un poema, que compongo a mi manera, de un autor anónimo:

Este el tiempo del Dios de la vida, de la vida dada y la vida realizada...

Este es el tiempo de presencias y encuentros, de paz, de comidas compartidas y de abrazos, de corazones encendidos y de envío a rincones lejanos...

Este es el tiempo de los sueños y utopías, de los cantos, aleluyas, de confesiones sinceras y comuniones para ser personas nuevas.

Este es el tiempo de la misión compartida, de realizar tareas en corresponsabilidad carismática que conviertan la muerte en vida.

Este es el tiempo de la liberación profunda, de dejar miedos y recorrer caminos nuevos para sentir y vivir la vida.

Este es el tiempo del Señor resucitado, es el tiempo de la Pascua, es tiempo de convivir en el hogar de la concordia, del amor generoso y solidario.

Este es el tiempo en que, jóvenes y mayores, vivamos una vida comprometida y solidaria; y que nuestros difuntos vivan la Pascua definitiva y eterna.

Este es el tiempo para que, en todo y para todos, seamos instrumentos de paz, de alegría franciscana y de amor.

**¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN,
EN MISIÓN Y COMUNIÓN FRATERNAL!!**

**Severino Calderón Martínez, ofm
Granada, 4 de abril de 2021**



RELATO DE LA PASIÓN Y RESURRECCIÓN

Queridos lectores de paz y bien:

Siguiendo las indicaciones del papa Francisco en las que nos recomienda adaptar el mensaje de Jesús a las nuevas generaciones con “nuevos lenguajes”, el grupo de catequistas nos hemos “atrevido” a escribir una versión de la pasión y resurrección para trabajarla con los jóvenes en esta pascua. Les ha gustado tanto que la compartimos con vosotros. Ahí va.

*Un fuerte abrazo,
El grupo de catequistas*

La pasión...

Un chico del grupo de amigos del instituto (Jesús) se ha metido en un lío monumental. Resulta que en clase hay una chica (Sheila) que tiene recursos muy limitados en casa (son pobres). Jesús lo sabe porque ha hablado en alguna ocasión con ella y es consciente de la situación. Jesús es valiente, porque a pesar de que Sheila es de “las chungas de la clase”, no tiene miedo de ella y es capaz de acercarse a hablar de sus cosas y preguntarle. Sheila y sus amigas son el terror del instituto y van haciendo la vida imposible a quienes se acercan. Jesús sabe que se la juega tratando con ellas de forma tan descarada y que algún día se la jugarán, pero es de otra pasta, parece que hay algo en él que hace que no sea como el resto de los chicos y chicas del insti.

El episodio sucede por la mañana. Durante el descanso del recreo Sheila vuelve a clase y roba el reloj de la profesora Martina, que se lo dejaba en clase sistemáticamente cada día que tenían actividades deportivas en el patio. Jesús y su amigo Sergio se habían quedado terminando un trabajo y la ven haciéndolo. Sin embargo, deciden callarse porque saben que la familia de la chica está necesitada. Sergio se marchó pronto al recreo y Jesús se quedó un poco más.

Al contarlo Sheila en su grupo de las chungas, y ante el temor de que la descubrieran, urden el siguiente plan. Elisa, una de las componentes del grupo que es algo cercana a Jesús, haría de gancho para que la profesora vaya a clase y descubra que su reloj no está en el lugar que lo dejó. Además, al ver que Jesús es el único alumno que está en clase, lo identificará como el autor del robo. Para convencer a Elisa, Sheila le pagará 30 euros, y así ella podrá comprarse por fin esa suscripción a Spotify Premium que tanta ilusión le hace. Lo que Elisa debería hacer es simplemente ir y decirle a la profesora Martina que cree que Jesús estaba un poco triste y por eso se había quedado en clase, y que se lo decía para ver si lo podía animar.

Elisa cae en el engaño y hace lo acordado, un poco por el dinero, pero también por miedo a las represalias de “las chungas”. Al poco, la profesora, engañada por el mensaje de Elisa, va a la clase a intentar “animar a Jesús” y, al comprobar que su reloj no está en su lugar, entra en cólera y carga la culpa contra Jesús.

El profesorado está indignado, Jesús es un buen alumno, ayuda a sus compañeros, especialmente a los más necesitados y los más “torpes”; se preocupa por ellos y por eso sus compañeros lo aprecian mucho. Sin embargo, es un maleducado que no tiene problema en decir a la cara a los profesores que son unos hipócritas porque les piden a los alumnos que trabajen mucho y que cumplan muchas normas, mientras que los profesores no lo hacen. Todavía se acuerdan cuando Jesús les dijo a la cara que eran unos hipócritas por castigar a unos chicos por fumar, cuando muchos profesores fumaban en la sala de profesores. También cuando Jesús dijo a la cara al profesor de matemáticas que sus clases no estaban para nada preparadas y que por eso sus alumnos suspendían tanto, y que no tenía derecho a meterse con ellos como si fueran torpes mientras él no hiciera su trabajo correctamente.

La ocasión es perfecta para los profesores. Cuando la profesora Martina cuenta en el claustro el episodio acontecido, todos están de acuerdo en que hay que darle un castigo severo. Pedirán al director del instituto que expulse a Jesús para siempre.

El director del instituto es una persona honesta y sabe que Jesús es buena persona, pero no se atreve a enfrentarse al claustro de profesores, porque podría tener problemas y la delegación de educación podría relevarlo de ese puesto de director que tanto había deseado tener.

Cuando es notificado del problema decide llamar a Jesús para preguntarle directamente si ha sido él el culpable del robo. Pero Jesús calla y no dice nada. El director le dice: “¿Sabes que tengo poder para expulsarte del instituto?”. A lo que Jesús responde solamente: “Lo que yo hago no puedes entenderlo”.

Entretanto, el profesorado intenta aprovechar la situación. No solamente Jesús, sino también su grupillo de amigos son unos entrometidos y tratan de ponerlos en vergüenza denunciando sus “hipocresías”. En especial, ese amigo suyo Sergio que parece tan bravucón. Para tratar de incriminarlo también, lo llaman y le preguntan: ¿Estabas tú con Jesús en el recreo en el que se robó el reloj?. A lo que Sergio responde simulando un gran enfado para evitar ser culpado: “¡Yo no he estado con Jesús en todo este mes! ¡Ya no somos amigos!” (en ese momento sonó el timbre para la vuelta a clase...).

El director, sin saber qué hacer, presionado por el profesorado y sin respuesta de Jesús a sus preguntas, convoca al claustro y les hace la siguiente pregunta: ¿Preferís que expulse a Jesús en lugar de expulsar a Sheila (la chunga), que es la que peor se porta del instituto? Los profesores gritan a la par: “¡Sí, a Jesús!”.

Ante este nivel de presión, el director finalmente escribe la carta de expulsión y Jesús debe dejar el instituto, sus amigos, su vida, sus ilusiones, sus proyectos, para siempre...

La resurrección...

Todos los amigos de Jesús quedaron destrozados con la noticia de la expulsión para siempre de su amigo. El problema principal es que los padres de Jesús, al enterarse de la situación, habían pedido de forma adelantada el traslado del trabajo al extranjero para no tener que soportar la situación de la gente preguntando por el escándalo, y no habían podido ni despedirse de él. Lo habían perdido. Ya no lo verían más. Tanto que habían disfrutado juntos... Él era especial y está claro que por eso mismo había pasado aquello. Pero no comprendían por qué no se defendió acusando a Sheila de lo que había hecho. Jesús era tan... radicalmente coherente con lo que pensaba... Y para él la gente pobre y que no podía hacer las cosas eran lo primero.

Sergio se preguntaba a sí mismo cómo había sido capaz de negar a su amigo ante los profesores. Siempre le había prometido que sería su amigo y que se lo diría a quien fuera... pero en el momento clave en que Jesús lo necesitaba, lo rechazó y dijo que no tenía nada que ver con él. Tampoco había sido valiente para defenderlo. Se sentía fatal.

Por su lado, Sheila quedó también en shock cuando se enteró de lo que había sucedido, en gran parte por su culpa. Se sentía fatal por haber provocado la situación que llevó a la expulsión de Jesús del instituto, pero ¿qué podía hacer ella? La verdad es que añoraba las conversaciones con aquel chico, tan diferentes a las que tenía con sus amigas, las "chungas". En esas conversaciones sentía que de verdad la escuchaban, de verdad importaba a alguien... no sabía expresarlo bien, pero con Jesús una se sentía como en calma y con el alma más amplia.

Todos pensaban que Jesús no querría verlos jamás y que, en cierta forma, se lo habían merecido. Unos por provocar la situación, otros por no haberlo defendido, otros por...

Tres días después de lo sucedido, se encontraban

una noche los amigos de Jesús reunidos en la casa de Carmen. Habían decidido juntarse de nuevo tras lo ocurrido, aunque estaban un poco tristes recordando los momentos que habían vivido con Jesús y cómo lo pasaban tan bien con él. De pronto, el timbre sonó y Carmen acudió a abrir. Le pareció escuchar una voz que pedía que abrieran la puerta, como si de un cartero se tratase. Era un repartidor de glovo. Traía pizzas para repartir a todos. Carmen preguntó a los del grupo si alguno de ellos había pedido las pizzas, pero ninguno asintió. Estaban completamente intrigados. El repartidor indicó que estaba todo pagado. Sorprendidos, y un poco nerviosos, decidieron tomar las pizzas y mirar su contenido. Descubrieron unas deliciosas pizzas de varios sabores que, con el olor que despedían, abrieron al apetito a todos. Decidieron, todavía preguntándose por el responsable de aquello, ponerse a cenar de forma inmediata. En pleno disfrute de mandíbula, fue cuando Rosa descubrió un pequeño sobre de papel escondido tras uno de los cartones que contenían las pizzas. Pensando que igual contenía la factura de la pizza, lo abrió y en seguida le dio un vuelco el corazón. Fue en seguida que todos reconocieron en aquel trozo de papel los trazos de la escritura de su amigo Jesús, y de forma ávida se pusieron a leer su mensaje.

"Queridos amigos: quiero decir que os quiero a todos de corazón. Me encuentro en un lugar en el que estoy fenomenal, con mis padres. No penséis que os pueda tener rencor por nada de lo que hayáis podido hacer. Os perdono de corazón. Estad tranquilos porque yo estaré con vosotros todos los días y no habrá un solo día que no me acuerde de vosotros. Vuestro amigo siempre, Jesús."

¡Qué extraño!, pensó Rosa. No sabía si era la ternura del mensaje, la visión de la escritura de Jesús, que tantas veces había visto en los apuntes que se estudiaba, o el olor al propio Jesús que aquel misterioso papel exhalaba, lo que hizo que ella tuviera la certeza de que Jesús estaba con ellos en aquella fiesta improvisada. Todos se embargaron de una alegría que no sabían de dónde procedía, inexplicable pero real, y toda su tristeza desapareció.



Sheila, por otro lado, andaba cabizbaja desde que sucediera hace tres días el trágico episodio que la tenía sin poder pensar en otra cosa. Caminaba solitariamente por el camino que llevaba a su casa, junto a un descampado que todos los días recorría para volver del instituto a casa con sus amigas, las “chungas”. Pero este día iba sola, no tenía muchas ganas de ver ni hablar con nadie. De repente, se le acercó un chico joven, en una bicicleta, con algo de miedo y le preguntó: “¿Eres tú Sheila?” Sorprendida por la pregunta, ya que no conocía de nada a aquel chico, le contestó: “Sí que lo soy, pero... ¿cómo lo sabes?”. “Alguien encargó que te trajera este regalo” – y le entregó un paquete no muy grande – “y me dijo que en este camino y a esta hora encontraría a una chica con una bonita sonrisa y un lunar en la cara, cuyo nombre es Sheila. Eres tú, ¿verdad?”. Ella le respondió con un ademán, deseosa de quedarse a solas para poder abrir el paquete que le habían entregado. En cuanto el joven se marchó en su bicicleta, se apartó un poco del camino, para no ser sorprendida inesperadamente por algún compañero del instituto, y abrió con una gran inquietud el regalo. Nada más entrever la solapa que lo envolvía, un exuberante olor a jazmín envolvió el ambiente, haciéndole regresar a su infancia, donde era tan feliz cuando su abuela le regalaba una de esas pequeñas coronas de jazmín que a mano confeccionaba cada tarde de verano. Sentía que su corazón se salía del pecho de la emoción que sentía. Nunca nadie le había regalado flores, y menos aquellas, que eran sus favoritas. Solo entonces acertó a ver un sencillo mensaje, escrito en el dorso del paquete. También ella reconoció la escritura de Jesús y, sobrecogida, comenzó a leerlo.

“Querida Sheila: no estés triste por lo acontecido, que yo estoy muy alegre. Quiero decirte que te perdono todo lo que hayas podido hacer y que te sigo admirando tanto como hasta ahora te he admirado. Eres capaz de hacer cosas muy grandes y yo estaré contigo para disfrutarlas. Siempre seré tu amigo, Jesús.”

Con sorpresa y un poco avergonzada, Sheila descubrió cómo una lágrima recorría sus mejillas. Hacía mucho tiempo, desde pequeña, que no lloraba. Aquel regalo y aquel mensaje fueron como un martillazo en una vasija cerrada hacía ya mucho tiempo en su interior. Un golpe que había abierto algo dentro de sí misma y que ya no podría estar más tiempo encerrado. Vinieron a su cabeza tantas barbaridades que ella había hecho en los últimos años, tantas personas a las que había acosado, robado, mentido, engañado. Y sintió vergüenza de sí misma, allí, en aquel recodo del camino que iba a casa. Y lloró más aún. Y al volver a leer las palabras de Jesús: “te perdono todo lo que hayas podido hacer” comprendió que era el momento de comenzar una nueva vida. Fue entonces cuando se le abrieron los ojos y descubrió que Jesús no solo la había librado de un castigo en el instituto con el mayor gesto de amor que nunca ella había visto hacer a alguien, sino que, además, ese increíble Jesús había liberado de su interior una fuerza inmensa que la llevaría también a ella a querer a los demás. Ahora experimentaba la felicidad que nunca había experimentado.

Unos días más tarde, Sheila fue al encuentro del grupo de amigos de Jesús y les narró la experiencia que había tenido. Ellos la acogieron como una más y también la perdonaron. Jesús continuó haciéndose presente en sus vidas de forma muy sencilla, en pequeños detalles que les hacían transformarse en mejores personas y, sobre todo, cada vez más felices. Ahora comprendían tantas cosas extrañas que Jesús decía cuando estaba con ellos...

Era muy extraño, sabían que Jesús no estaba allí con ellos, que no podían verlo... pero lo sentían tan cerca como nunca... con una fuerza interior que nunca ninguno de ellos había experimentado antes. Y todos pensaban, ¿qué nombre le daremos a esta experiencia?





CON OTROS OJOS

PASCUA EN UNA PARROQUIA DE ROMA

José María Tortosa

Q

corazón.

Queridos “Fratelli tutti”, Paz y bien.

¡Qué alegría que os acordéis de mi en estos momentos! Yo os recuerdo con mucho cariño, rezo por vosotros, os llevo en mi

Aquí me tenéis, en la Parroquia Santa María del Soccorso del barrio Tiburtino Terzo de Roma, un barrio sencillo, con no muy buena fama, en las periferias de la ciudad eterna. Nuevamente confinados (“restare a casa”) 21 días porque la situación Covid, tras un año, dicen que está igual o peor.

Estoy aquí desde octubre de 2019 porque el Instituto secular, Asociación de sacerdotes del Prado a la que pertenezco, tiene encomendada esta parroquia y me pidieron si yo estaba disponible para hacer un servicio como formador de sacerdotes que vienen a Roma a estudiar alguna licenciatura o doctorado y que ya conocían el Prado o quieren conocerlo. También ayudaría como coadjutor en la Parroquia. Mi obispo de Guadix me ha dado el permiso y se lo agradezco.

Poco he podido hacer en la formación. Nada más llegar tuve que estudiar el italiano para comunicarme lo más rápido posible y, a los cinco meses, ocurrió el Covid. Así que me he dedicado más a la parroquia, pero también con acciones muy limitadas por las medidas anticovid. Y en medio de todo esto, dos veces haciendo cuarentena por estar con personas que se habían contagiado de Covid. En fin, ¡qué queréis que os diga que no sepáis!

Pese a estos inconvenientes, la experiencia está siendo positiva: en primer lugar porque no vivo solo, sino que formamos una pequeña comunidad de sacerdotes que varía en número según las circunstancias. De estar cinco hemos pasado a estar dos, pero puede cambiar en cualquier momento. En segundo lugar, tengo la

oportunidad de acompañar procesos de crecimiento en la fe a nivel personal o ayudar a personas en dificultad. En tercer lugar, aprendiendo una nueva lengua que me gusta y me mantiene ocupado. En cuarto lugar conociendo la experiencia Scout católica que funciona muy bien y la hemos puesto en marcha en la parroquia. Es entrar de lleno en el mundo infantil, adolescente y juvenil italiano que me está aportando mucho. Para los jefes de grupo soy el asistente eclesialístico y para los chavales soy el Baloo del libro de la selva. Jajajaja. Como veis, muy entretenido. ¡Por supuesto! mis salidas a la montaña, a los parques, bosques y visitas turísticas en la bella Roma que me la estoy “pateando” paso a paso y sin prisas pues va para rato mi estancia aquí de la que espero podáis también disfrutar vosotros en alguna ocasión.

Pascua 2021: no será muy diferente a la del 2020 porque estamos nuevamente confinados en casa aunque nos permiten celebrar con presencia de fieles y medidas de seguridad e higiene estrictas. Sólo podremos hacer lo estrictamente litúrgico y en tiempos casi cronometrados. Menos mal que habíamos comenzado en la cuaresma con una experiencia de compartir la Palabra de Dios y hemos podido hacerlo cuatro semanas que han sido muy positivas y gratificantes para los que hemos participado.

Ahora silencio, abandono y confianza en el buen Dios “amorevole” que nos tiene prometida la Resurrección y la felicidad por medio de su Hijo único Jesucristo que nos enseña a ver y vivir que todo irá bien y que volveremos a juntarnos, volveremos a brindar y gozar, más aún si cabe, de los encuentros y de las personas que Dios te ha regalado y puesto en el camino de tu vida. Entre ellos vosotros.

Besos y Feliz Pascua de Resurrección.





PASCUA

NO HABRÍA

Miguel A. Baión.

Comunidad Fraterna

No habría río Guadalquivir sin río Genil.

No habría río Genil sin lagunas, sin lagunillos, sin neveros, sin el San Juan, sin Aguas Blancas, sin el Beiro, el Darro, el Dílar, el Monachil, y sin otros arroyos, sin la Fuente Grande, sin Aynadamar y otras acequias, sin barrancos y manantiales, sin el agua que cae en los tejados y va a parar a las canales.

No habría Torre del Oro en Sevilla, ni barcos navegando por sus orillas, si no nevara en la Sierra, si no lloviera en los campos y si no vinieran las nubes de América y los vientos del Océano llenos de lluvia y de novedad.

No habría amanecer sin ventanas, ramas sin árboles, ni pájaros sin mañanas.

No habría caminos sin lugares, ni viajes sin encuentro, ni pies descalzos sin zapatos en los escaparatés, cafés sin leche, tostadas sin aceite y huevos fritos sin sal.

No habría vino sin uvas, pan sin espigas, médicos sin heridas, calma sin tiempo, ni cruces sin caída, ni manos amigas que nos ayuden de nuevo a volvernos a levantar.

No habría pueblos sin personas, San Francisco sin Cristo de San Damián, Santa Clara sin San Francisco, Camino de Ronda sesenta y cinco de Granada sin Asís y sin San Andrés de Valdelomar.

No habría hermanos menores sin la templanza de Jesús Berrueta y sin la alegría de Seve.

No habría cantos sin guitarra, ni hermanos sin comunidad, ni silencios sin palabras, ni amor sin fidelidad, ni carteles sin paredes, ni puertas abiertas sin bondad, ni aire sin limpieza, ni acogida sin llegada, ni Pascua sin felicidad.

No habría carisma sin espiritualidad, misión sin partida, vocaciones sin salida, fe sin historia, catequistas sin respuesta, ni esperanza sin libertad; niños sin familias, jóvenes sin amistad, diálogo sin mirada, formación sin sentido, renovación sin proyecto, religiosos y laicos sin abrazar. No habría Eucaristía sin gracia, compasión sin humildad, corrección sin fraternidad, perdón sin piedad, ilusión sin volver a empezar...

No habría obediencia sin sentido, limitaciones sin oportunidad, miedo sin parálisis, perfecta alegría sin honestidad.

No habría Mar Mediterráneo sin lebrillo, ni naranjos sin flores de azahar, ni oración sin María, sin bendiciones y sin Santísima Trinidad; y no habría misión compartida sin agua, sin luz, sin Palabra recibida, sin barcas para navegar. No habría sandalias y caminos para andar juntos siendo más, sin vivir con Jesús su historia de eternidad.

PASCUA



EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR

Vicente. *Comunidad Fraterna*

Año 2021: segunda pascua de pandemia. Se me pide que escriba este artículo a toda prisa. A mí, que soy tan lento. Podría haberlo escrito antes, pero ¿cómo referirse a la Pascua sin haber celebrado la Resurrección? Y me alegro de haber esperado: en la Vigilia llegó lo que necesitaba; la clave que diera sentido a todo, que me sacara de mis elucubraciones: “Este es el día en que actuó el Señor” (Salmo 117). De Él, de su exclusiva voluntad, depende lo más importante: Él quiso resucitar a Jesús, Él quiere salvarnos. A nosotros nos toca escuchar y seguir caminando, juntos, agradecidos, pendientes de los sepulcros que vayamos encontrando y cuyas losas hay que abrir. “¡Sea nuestra alegría y nuestro gozo!”

Resuelto lo fundamental, me refiero a otras cuestiones importantes. Gracias a la situación restrictiva evitamos nuestra dispersión habitual y cumplimos el ideal: la comunidad reunida que celebra la pascua junta. Los medios telemáticos ayudan, y mucho. Por supuesto que hay un trabajo estructurado y diferenciado para los diversos grupos de edad. Trabajan los niños pequeños, los chavales de catequesis y los miembros más jóvenes de los catecumenados. También lo hacen los adultos miembros de la comunidad fraterna, de los grupos de discernimiento y de los Grupos de Jesús que funcionan en nuestra iglesia. Todo trabajo conlleva una preparación de materiales de reflexión y horarios y un compromiso (y una renuncia) por parte de los animadores que acompañan. Junto a esto, el esfuerzo ingente para preparar con mimo lo necesario: liturgia, decoración de espacios, cantos, oraciones, colocación de las personas durante las celebraciones, limpieza, telemática, etc. “Cuando Dios trabaja el hombre suda”, González Carvajal dixit. Sudan especialmente nuestra coordinadora Leticia, el Equipo de Coordinación, Severino y la fraternidad franciscana que abre sus puertas. Nunca el agradecimiento será suficiente.

Tocaría ahora hablar de la misión compartida, nuestro tema de reflexión. Pero, en realidad, ya lo he hecho. Prefiero contar que, durante esta semana, sin percibir cómo ocurría, las ramas del plátano que hay frente a mi terraza se han ido llenando de hojas, tiernas. Feliz Pascua.

PASCUA CATEQUESIS COMUNIÓN



TODOS LOS
JUEVES
ORACIÓN.
20:30H.

TODOS LOS
VIERNES
DE PASCUA.
VÍA LUCIS.
20:30H.

MÁS INFORMACIÓN:
www.franciscanosgranada.es

RESUCITADO DE SAN DAMIÁN

Contemplándote en la Cruz
veo tus brazos extendidos
que me abrazan con cariño.
No veo muerte, veo tu luz.

Veo tus ojos bien abiertos
que me miran con ternura
superando la amargura,
compasivos, muy atentos.

Veo tu sangre derramada
por toda la humanidad
que, por tu inmensa bondad,
ahora se siente salvada.

Cada gota de tu sangre,
muestra de tu inmenso amor,
dando tu vida y perdón,
se derrama en todas partes.

Y veo tu boca callada,
predicas con el ejemplo,
y si yo me hago templo,
Tú estás en mí, ¡qué gozada!

Me encomiendas la tarea
de abrazar de corazón
mirando con compasión
a todos, vea lo que vea.

Conmoverme sin reservas
dar tu palabra de aliento
dar de beber al sediento
y dejarme de monsergas.

Tu luz radiante destella
sobre tanta oscuridad,
y a toda la humanidad
nos guías como la estrella.

Y nos invitas a amar,
acompañar al enfermo,
dar la vida hasta el extremo
y a todos los pies lavar.

Contemplarte me da vida,
oh, Cristo de San Damián,
Porque "juntos somos más"
en la "Misión Compartida".

Luis Pérez

ENCUÉTRANOS EN LAS REDES

TODOS LOS DÍAS CELEBRAMOS EN YOUTUBE
A LAS 9.00H Y A LAS 20.00H DESDE LA IGLESIA
DE SAN FRANCISCO.

TODOS LOS JUEVES A LAS 20.30
RETRANSMITIMOS LA ORACION COMUNITARIA.



YOUTUBE.COM/C/GRUPOSANFRANCISCO
GRUPOSANFRANCISCO.ORG
FACEBOOK.COM/GRUPOSANFRANCISCO
TWITTER.COM/GRUPOSANFRAN
INSTAGRAM.COM/GRUPO_SANFRAN

LA BRUJULA



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIADOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org